

¡Exclusiva!

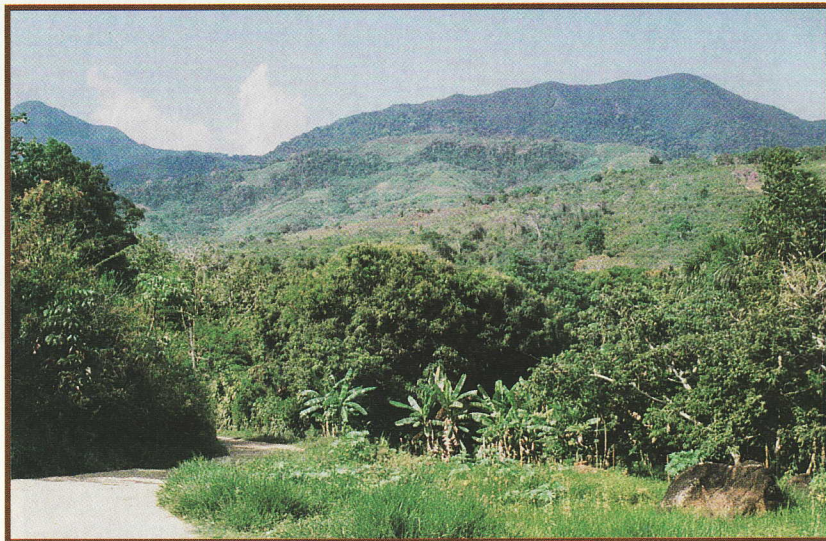
Entrevista al doctor Jacques

MÉTODO REVOLUCIONARIO

Durante los últimos años, la comunidad de Takiwasi ha sorprendido al mundo por su insólito planteamiento de la recuperación de toxicómanos. En plena selva amazónica, ayudado por un equipo singular formado por psicólogos occidentales y chamanes peruanos, el adicto aprenderá a valorar la dimensión sagrada de las plantas de poder y recobrará el respeto por la Naturaleza y por su propio cuerpo. La iniciativa ha llamado ya la atención de periodistas y de numerosos profesionales de la salud. Y es que Takiwasi es el ejemplo vivo de la síntesis de medicinas que tantos proclaman como necesaria.

Texto y fotos
Manuel Álmendro

EN la madrugada del 8 de Septiembre estaba listo para zarpar en una lancha rápida, en pleno Amazonas, desde el embarcadero de Tabatinga (Brasil). Fueron casi catorce horas remontando las cálidas aguas del río, sorteando los enormes troncos. Nuestro destino era Iquitos, en Perú. Un par de días más tarde estaba ya en Tarapoto, pueblo que lleva sello español en sus calles y en su gente, y en cuyas afueras, rodeado de árboles



y arrullado por un pequeño río, está situada la comunidad de Takiwasi, más mágica si cabe bajo la luz amarilla del crepúsculo tropical.

El alma que comenzó esta aventura se llama **Jacques Mabit**. Junto a **José Campos**, un chamán de la zona, ambos decidieron hace años mezclar sus conocimientos –occidentales y tradicionales– para curar. A ellos se les asociaron **Rosa, Rony y Dionisio**, con quienes se fundaría finalmente Takiwasi. Hoy el mundo empieza a interesarse por ellos, reciben ayudas, publican una revista e investigan sin parar sobre el uso de las plantas tradicionales –como la ayahuasca– en el siempre difícil proceso de curar a un drogadicto.

Cuando uno está en Takiwasi y participa de su comunión, se penetra en los caminos de la sabiduría perenne. La vieja alquimia, los procesos chamánicos, las enseñanzas orientales y las cristianas parecen unificarse en este lugar que constituye un arquetipo del proceso para salir de la pecera. Quizá por todo ello, frente a Jacques Mabit sentí algo reconfortante. Su propuesta es clara y también valiente: que el paciente toxicómano entre en el mundo de las plantas sagradas con la actitud de llegar a un encuentro con el espíritu, sin quedarse en una mera taxonomía de experiencias variadas que no logran

En el centro de esta doble página, Jacques Mabit director de Takiwasi, ubicado en el lugar que muestra la fotografía que se encuentra sobre estas líneas; en la página siguiente, uno de los recintos donde se desarrollan las terapias.



conectar con lo que en realidad cura y otorga sabiduría: eso que algunos llaman Dios. El propio doctor Jacques Mabit nos habla de ello en la siguiente entrevista.

–Este lugar y este método único para curar drogadictos, ¿cómo se plasmó en un proyecto concreto?

–Fue el resultado de una búsqueda personal, por supuesto, pero también de la observación del contenido social y psicológico de la medicina moderna. Soy médico formado en una universidad clásica donde se nos enseña a responder a todo, a veces sin ningún conocimiento consistente. Pero yo nací en Nueva Caledonia, en una isla del Pacífico, donde me identifiqué ya en mi niñez con los aborígenes... Ello me permitió llegar a esta síntesis entre el mundo de oriente y el mesoamericano. Soy francés y respeto la cultura francesa, pero tam-

Para el doctor Mabit, "un toxicómano es una persona que busca, de forma inconsciente, su propia iniciación en el mundo espiritual; pero lo hace sin guía y en malas condiciones, por lo que en lugar de liberarse, acaba en el infierno".